



Brújula
Volume 16 • 2023

Enfoques

*Maravilla y miseria:
discurso, agenda y entorno
en los Naufragios y la Segunda carta de relación*

María Bonete Escoto*
Michigan State University

Muy apropiadamente, el primer capítulo de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca comienza con una tormenta. Pánfilo de Narváez, gobernador de La Florida, lidera una expedición a sus nuevos territorios; Cabeza de Vaca es un oficial parte de esta, “thesorero y alguazil mayor” (181). Hallándose amarrados en alta mar frente a la costa de la isla de Cuba, parte de la tripulación navega a puerto, y el resto permanece a bordo. Pronto amenaza tormenta; Cabeza de Vaca es de los últimos en abandonar el navío, sobreviviendo así a la tempestad. No así el resto de sus compañeros. En sus propias palabras: “el lunes por la mañana baxamos a puerto y no hallamos los nauíos” (184). Encuentran en la playa restos de enseres,

* © María Bonete Escoto 2023. Used with permission.

así como los cadáveres maltratados de dos de los que permanecieron a bordo, “las personas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no se podían conocer” (184). Este comienzo no es casual: la relación de Cabeza de Vaca no es sino una relación de desastres y calamidades, que él sobrevive gracias a una combinación de fortuna y –según su narración– sentido común. La retórica y el contenido de esta relación contrasta con textos similares de autores contemporáneos, en tanto que no es una relación de triunfos individuales e imperiales, sino un relato de las peripecias y desastres que le acaecen al narrador durante sus años de divagar, en numerosas ocasiones mediadas por la incapacidad de los expedicionarios por entender y sobrevivir en su nuevo paisaje. En esta narrativa, el entorno tiene un papel clave: el objetivo de este ensayo es analizar este, situándolo en su contexto, y comparándolo con el retrato que hace Hernán Cortés de Tenochtitlán en su *Segunda carta de relación* de 1520.

En mi análisis me centraré en el tratamiento que los autores hacen del agua en ambos textos: si en la relación de Cabeza de Vaca¹ el agua –entendida en este caso como el exceso o la carencia de esta– es una presencia terrible y desestabilizadora, en la de Cortés se convierte en recurso bajo el control humano de los aztecas. Canales de agua potable y lagunas rodean Tenochtitlán: Cortés habla de “caños” y de “albercas,” de “estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas” (111). Es el agua en este contexto un elemento dominado por la tecnología de la sociedad azteca, y que subraya tanto la riqueza y el poder de esta, como el discurso de la maravilla que trasluce en toda la carta de relación, fruto en parte del asombro que siente Cortés frente a los avances tecnológicos de la civilización azteca.

Mi objetivo en este ensayo es, asimismo, analizar cómo este elemento –que se manifiesta como motivo y también como un tema – interactúa con la agenda de

¹ Para este ensayo me centraré en los capítulos I-X, que conforman lo que Yolanda Martínez-San Miguel ha descrito como “una crisis de representación” (traducción propia) (76).

Hernán Cortés y de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y afecta la manera en que cada uno trata y retrata el entorno en sus respectivas obras: es decir, el objetivo que mueve a los autores a escribir sendas relaciones influye en el relato sobre el entorno. Si la relación de Cabeza de Vaca es una relación de desastres y calamidades, la de Cortés es un ejemplo de lo que autores como Beatriz Pastor han denominado el discurso mitificador de la Conquista de América. En otras palabras, el discurso de ambos sobre el entorno es ambiguo y ambivalente, problematizado no solo por las agendas personales de Cabeza de Vaca y Cortés, sino también por los géneros de las obras, la retórica utilizada en estas, y su contexto de producción y recepción.

Utilizo el término 'entorno' en mi análisis por dos razones relacionadas entre sí: la primera es práctica, relacionada con cuestiones de terminología y propiedad; la segunda es histórica. El concepto de entorno engloba el mundo humano y no humano, así como la relación entre ambos; asimismo, la concepción de este se puede encontrar en la epistemología occidental tal y como surgió durante la Edad Moderna y se aplicó durante la colonización de América. El objeto por analizar en este ensayo es el agua y cómo aparece en contextos urbanos y no urbanos: hablar de "naturaleza" no se ajusta a la realidad narrada en los textos primarios. Además, en los últimos años el concepto de naturaleza ha sido discutido en los campos de la ecocrítica y la ecología. Autores como Timothy Morton han desarrollado la problemática al respecto:

"[N]ature" occupies at least three places in symbolic language. First, it is a mere empty placeholder for a host of other concepts. Second, it has the force of law, a norm against which deviation is measured. Third, "nature" is a Pandora's box, a word that encapsulates a potentially infinite series of disparate fantasy objects ... Nature wavers in between the divine and the material. Far from being something "natural" itself, nature hovers over things like a ghost. It slides over the infinite list of things that evoke it. Nature is thus not unlike "the subject," a being who searches through the entire universe for its reflection, only to find none. (14-15)

El concepto de “naturaleza” es ambiguo por amplio y tiene connotaciones relacionadas con la norma y con lo que se sale de esta. Asimismo, la naturaleza se halla atrapada entre la realidad material del mundo físico y el discurso sobre este, lo que impide la aprehensión del mundo en el que el ser humano habita en tanto que denominado “naturaleza”. Por estas y más razones que no desarrollaré en este artículo, el entorno es, por lo tanto, un término más práctico y apropiado a la hora de aproximarnos y analizar textos que interpretan el mundo— físico, sensorial— en el que vivimos. Citando de nuevo a Morton, “the idea of the environment is more or less a way of considering groups and collectives-humans surrounded by nature, or in continuity with other beings such as animals and plants. It is about being-with” (17). Cuando hablamos de entorno, comenzamos a dejar atrás la dicotomía naturaleza/cultura, así como el bagaje asociado al primer término, centrándonos en la “continuidad” entre lo humano y lo no-humano.

En este ensayo me aproximo a dos textos que tratan sobre paisajes urbanos y no urbanos (Tenochtitlán y parte de lo que en la actualidad es el suroeste de Estados Unidos, desde la costa de Florida hasta la frontera con el México actual): entorno es, por lo tanto, más apropiado para esta reflexión, en tanto que evoca una idea más inclusiva y más específica a un tiempo determinado. El término sigue sin ser infalible, por supuesto: la palabra entorno aún implica un “algo” difuso y abstracto al mismo tiempo que está cargado de connotaciones históricas y culturales. Como también escribe Timothy Morton al respecto, “the environment was born at exactly the moment when it became a problem” (141). Aun sin las connotaciones de “naturaleza,” entorno implica una división entre las sociedades humanas occidentales y el mundo que estas habitan; esta separación se halla mediada por la epistemología occidental acerca del mundo natural. Morton asocia el “nacimiento” del término a los movimientos literarios del siglo XIX de las sociedades anglosajonas, como el Romanticismo inglés o el existencialismo norteamericano de autores como Ralph Waldo Emerson o Henry David Thoreau,

pero se puede rastrear la genealogía del entorno a épocas anteriores, así como a otros contextos.

Para este ensayo es relevante señalar el vínculo que existe entre la idea contemporánea de conceptos como naturaleza y entorno y la epistemología occidental, y trazar la genealogía de estos términos hasta su contexto de concepción original durante el comienzo de la colonización del continente americano en el siglo XVI. La epistemología occidental, o el conjunto de saberes científicos a través de los cuales se interpreta el mundo, forma parte de lo que Mignolo llamó “hegemonic forms of knowledge” (*Local Histories* 12) y es un marco imprescindible para comprender la relación de dominación de los imperios coloniales sobre el sujeto y el territorio colonizados, en tanto que articula las formas de conocimiento en torno a la perspectiva de los primeros. Unido al control de la naturaleza entendida como recurso, del trabajo, de las prácticas sexuales y los mecanismos punitivos, forma parte del conjunto de elementos cuya dominación articula las relaciones de poder.²

Los primeros siglos de la colonización del continente americano por parte del imperio español se vieron marcados por la necesidad de aprehender el Nuevo Mundo y sus habitantes, su flora y su fauna. Lo que las primeras generaciones de conquistadores hallaron en lo que ahora es América desafió el saber europeo sobre el mundo natural y las sociedades humanas, y una de sus consecuencias, así como la manera en la que algunos personajes históricos trataron de lidiar con lo inesperado, fue a través del control del relato. No solo del relato del proceso de conquista y colonización, sino también del proceso de conocimiento y aprehensión

² Sobre el tema de las relaciones de poder en el contexto que nos ocupa, Aníbal Quijano provee la siguiente definición: “tal como lo conocemos históricamente, el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: 1) el trabajo y sus productos; 2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.” (329)

de su nuevo entorno. Este último tendría posteriormente consecuencias para la mencionada epistemología occidental hasta la actualidad, en tanto que formaría la base de esta, como escribe Caraccioli: “the Spanish encounter with the lands, peoples, and creatures of the New World played a decisive role in the emergence of a modern, scientific worldview across Europe” (18). Conocimiento y poder están ineludiblemente imbricados, y esto marca todas las facetas de la cultura occidental, inclusive su forma de entender y aprehender el entorno; el mismo concepto de entorno es una herencia del discurso colonial que, a pesar de su bagaje ideológico, es más útil y más apropiado que “naturaleza” para este artículo. La manera de tratar y representar el Nuevo Mundo en las obras de Cortés y de Cabeza de Vaca, y cómo estos autores retratan lo que ven, perciben y experimentan, no es sino una expresión del ya mencionado ejercicio de aprehensión marcado por los contextos personales de estos, así como por sus agendas políticas y económicas y por los intereses de la máquina imperial de la que forman parte.

Para explicitar la tensión existente entre las agendas individuales de los conquistadores, la agenda imperial en el Nuevo Mundo, y los nuevos contextos y entornos que los europeos encontraron en el continente americano es productivo explorar algunos de los textos producidos en la época colonial. El primero de estos textos es la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés. Datada en 1520 y enviada desde Nueva España al Emperador Carlos V, narra la llegada de los españoles a lo que hoy en día es México, y la caída de la ciudad de Tenochtitlán. En este ensayo se analizará la representación del agua en todas sus formas que hace Cortés en el contexto de la ciudad de Tenochtitlán, y cómo esta refleja las ya mencionadas tensiones entre la agenda del conquistador y la realidad que encuentra en Tenochtitlán. Beatriz Pastor considera la *Segunda carta de relación* de Cortés como un ejemplo paradigmático del discurso mitificador de la Conquista. Según Pastor, este discurso se puede descomponer en tres elementos:

El primero es el objetivo, definido como botín mítico-fabuloso en los *Diarios* y *Cartas de Colón*, por las elucubraciones fantásticas que aquel consignó en ellos como si fueran verdades de hecho. [...] El segundo elemento modélico [...] es la acción, entendida como proyecto épico militar de dominio, cristianización y expropiación. [...] Y el último modelo fundamental creado por los textos del discurso mitificador es el del conquistador, caracterizado como héroe mítico. (294-295)

Riqueza, conquista e individuo son los tres elementos que articulan el discurso mítico de la Conquista a partir de textos como las cartas de relación “cortesianas”. En el caso específico de estas, estos tres elementos se concentran y subliman en Tenochtitlán: la conquista de la gran ciudad mexicana está imbricada con la agenda de Cortés, que a su vez se debe a la autoridad imperial en Europa. No se debe olvidar que la función principal de las cartas de relación en su contexto de producción no era sino relacionar o relatar el desempeño de los oficiales españoles en las Indias.³ Como enuncia la introducción de la misma carta:

Carta de relación enviada a Su Sacra Majestad del Emperador Nuestro Señor por el Capitán General de la Nueva España llamado Fernando Cortés, en la cual hace relación de las tierras y provincias sin cuento que ha descubierto nuevamente en el Yucatán desde el año de quinientos y diez y nueve a esta parte y ha sometido a la corona real de Su Sacra Majestad. (Cortés 37)

Es decir, el objetivo de este tipo de texto es *informar*: informar a la Corte en España y específicamente al monarca sobre los detalles del proceso de conquista, sobre las gentes y, sobre todo, sobre el entorno. El propósito último de esta relación que cruza el Atlántico de vuelta a España es presentar los territorios ahora

³ Escribe Mignolo sobre las cartas de relación que “Cortés no llama a sus informes «relación» solo porque es un vocablo corriente en la época (ni al menos porque desee plegarse a un «género literario»), sino simplemente porque está cumpliendo con un mandato en el que se le exige, precisamente, hacer «entera relación»”. (*Cartas* 66)

conquistados como un espacio rico y maravilloso, cuya riqueza revierte tanto en Cortés como individuo, como en la agenda imperial de España. En el relato de Cortés, es Nueva España un espacio que supera las referencias a la Antigüedad clásica y a los bestiarios medievales de las cartas colombinas, que se centra en plantear México como un lugar lleno de potencial económico y comercial, una extensión de los centros económicos y mercantiles más importantes del Imperio español. Tal como señala Martínez-San Miguel a propósito de la retórica del exceso:

Cortés does not “sublimate” the excessive reality of the American setting by moving to a mythical or fantastic realm, as Columbus did, but by exploring a broad array of quotidian details ... that create a Eurocentric image of the city he is trying to assimilate to the Spanish empire. ... In one case America fulfills medieval mythical imagination, while in the other it becomes an extension of their best mercantile and urban centers, as well as of the more civilized minorities known in the metropolis. (49)

Este esfuerzo por sublimar la realidad mexicana se produce a través del relato encontrado en las cartas de relación, específicamente en la segunda. Sin embargo, este relato que se esfuerza por aprehender el entorno nuevo para los conquistadores es ambivalente, en cuanto presenta tensiones en torno a dos impulsos quizá opuestos: la necesidad de Cortés de “vender” Tenochtitlán al Emperador—y, por lo tanto, medrar como individuo—y describir la realidad extraña y maravillosa de la ciudad azteca. Esta tensión vertebró la carta de relación al completo, focalizándose en episodios sobre los que la crítica ya ha discurrido—el mercado de Tenochtitlán, las enumeraciones de animales y monstruos en los bestiarios del palacio de Moctezuma—; este ensayo se centrará en cómo describe Cortés el agua y el uso que los aztecas hacen de esta en Tenochtitlán. Considero que lo que llamaré “discurso cortesiano” sobre el agua gira en torno a tres conceptos relacionados entre sí: la maravilla y el exceso (de riqueza, de

abundancia, de diferencia); la grandeza (de los aztecas y su ciudad, que revierte en la propia figura del conquistador cuando esta cae); y, finalmente, el control: el control de los aztecas sobre su entorno, encarnado en su uso de canales, albercas y estanques artificiales, en la laguna sobre la que se alza la ciudad, y de Cortés sobre el relato. Comienza este la carta de relación resaltando este último punto:

relación de una granísima provincia muy rica llamada Culúa en la cual hay muy granes ciudades y de maravillosos edificios y de granes tratos y riquezas entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas llamada Temustitán que está por maravillosa arte edificada sobre una grane laguna, de la cual ciudad y provincia es rey un granísimo señor llamado Moctezuma. (Cortés 37)

En este texto, Cortés caracteriza a la ciudad de Tenochtitlán—y, por extensión, a todo el territorio que él ha llamado Nueva España—como lugar de maravilla, y subraya la situación de esta en medio de la laguna. Asimismo, Cortés subraya la grandeza de Moctezuma, y la enlaza textualmente con la condición de Tenochtitlán como ciudad de maravilla. Este discurso sobre la maravilla y la grandeza aparecerá más adelante imbricado con la idea de control de los aztecas sobre su entorno, y de Cortés sobre la narración del mismo. Es, sin embargo, un discurso ambiguo:

the American surroundings have a transformative effect in Cortés's narrative rhetoric, especially when the reality resists conforming to his project of absolute control and possession, forcing him to tone down and even postpone the excessive and magnificent verbal display predominant in his description of the city of Tenochtitlán during the brief moment of its capture and control. (Martínez-San Miguel 67)

El entorno—y, por lo tanto, la ciudad y sus habitantes—se resisten a ser aprehendidos—y, por lo tanto, *prendidos* o tomados—por parte de Cortés, y esta

resistencia se traduce en la carta de relación como un continuo vaivén entre certezas y admisiones de ignorancia (que, por supuesto, el conquistador se apresura a asegurar que es tan solo momentánea). Es relevante señalar y analizar dos fragmentos concretos: el primero cuenta las reflexiones y análisis de Cortés sobre el sistema de canales de Tenochtitlán, y el segundo se centra en los estanques y albercas artificiales de la ciudad.

Por la una calzada que a esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa tan anchos como dos pasos cada uno y tan altos casi como un estado. Y por el uno dellos viene un golpe de agua dulce muy buena de gordor de un cuerpo de hombre que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. ... Traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es que llegan las canoas debajo de las puentes por do están las canales y de allí hay hombres en lo alto que hinchén las canoas, y les pagan por ello su trabajo. ... Esto no sé si lo lleva el señor o si es propio para la ciudad porque hasta ahora no lo he alcanzado, pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor dellas. (Cortés 108-109)

El pasaje anterior resalta la descripción minuciosa y pormenorizada que realiza el conquistador del sistema de alcantarillado de la ciudad y de su funcionamiento. Su descripción abandona lo visual y se centra en lo numérico, en alturas y anchuras, y en la burocracia y el modelo organizativo que administra este sistema. Trasluce en el fragmento el ya mencionado discurso de la maravilla y la grandeza: se lee en la descripción de Cortés sentimientos de admiración, así como una suerte de codicia epistemológica: lo que no sabe o no entiende, no lo sabe o no lo entiende porque “hasta ahora no lo [ha] alcanzado.” Con esta combinación performativa de promesa y amenaza, Cortés asocia la conquista del territorio a la conquista del conocimiento; asocia, por lo tanto, conquista, conocimiento y control (de la ciudad, y también del relato). Ideas de control, maravilla y grandeza se

encuentran también en la descripción que realiza Cortés de una de las estancias de lo que se intuye como el “palacio de verano”⁴ de Moctezuma:

En esta casa tenía diez estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas. Y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada y para las de ríos lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo por la limpieza y la tornaban a henchir con sus caños. Y a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían, ... Sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados donde el dicho Moctezuma se venía a recrear y a las ver. (111-112)

Asocia Cortés de forma textual riqueza, grandeza y control sobre el entorno. El poder casi absoluto de Moctezuma se expresa en su habilidad para controlar tanto los elementos como sus súbditos no humanos, respectivamente encarnados en los estanques artificiales y en las aves que los habitan. De nuevo, Cortés evidencia un interés llamativo por las enumeraciones y por las descripciones pormenorizadas que se detienen en detalles quizá considerados poco relevantes sobre el mantenimiento de esta suerte de Jardín del Edén azteca. Martínez-San Miguel entiende esta prolijidad como una expresión de “the struggle for the ideological or political possession of the New World” (51). Para la autora, el discurso cortesiano se produce en un contexto en el que los conquistadores asumen la responsabilidad de aprehender el Nuevo Mundo y comunicarlo y hacerlo legible para los europeos:

⁴ “Tenía [Moctezuma] dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento tales y tan maravillosas que me parecería casi imposible poder decir la bondad y graneza dellas ... Tenía una casa poco menos buena que ésta donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él y los mármoles y losas dellos eran de jaspe muy bien obrados” (111).

They use the imperial language and epistemes to represent a set of cultures, realities, and practices that were significantly different and virtually unknown for the individuals producing the verbal depictions of the New World, as well as for the metropolitan officials and the members of the courts in Europe reading these accounts. (51)

Cortés y sus hombres han de traducir el Nuevo Mundo para Europa; en este contexto, la traducción implica la conquista y la comprensión del mismo. En el caso del discurso cortesiano sobre el agua en Tenochtitlán, comparten espacio narrativo e ideológico maravilla y codicia (material y de conocimiento). Cortés se apoya en el control de Moctezuma sobre su entorno para construir una narrativa de grandeza en la que él se alza como último vencedor; sin embargo, la realidad indígena supera los límites de su entendimiento, por nueva y por extraña, y esta fricción se traslada a la retórica que utiliza en su carta de relación. La prolijidad del discurso cortesiano no es sino un esfuerzo por aprehender lo imposible.

Los *Naufragios*⁵ de Alvar Núñez Cabeza de Vaca reflejan este mismo esfuerzo; sin embargo, tanto el género retórico en el que se inscribe el texto, como el discurso del mismo, tienen bien poco en común con la carta de relación de Hernán Cortés. Los *Naufragios* narran los años que pasó el conquistador español en La Florida tras el fracaso de la expedición de Pánfilo de Narváez. Después de una serie de incidentes – que implicaron varios naufragios en las costas de lo que es hoy el sur de los Estados Unidos y el Caribe – Cabeza de Vaca fue uno de los cuatro supervivientes de una fuerza de alrededor de seiscientos hombres (181) repartida entre seis navíos que partió de Cádiz en junio de 1527. Cabeza de Vaca

⁵ Existen dos ediciones de los *Naufragios*, una de 1542 y otra de 1555. Rolena Adorno y Patrick Charles Pautz consideran que el proemio de la segunda cambia el significado del texto en cuanto modifica su discurso: si la primera edición tiene el objetivo principal de limpiar el nombre del conquistador tras la catástrofe que resultó la expedición de Pánfilo Narváez, la edición de 1555 pretende “educar al gran público y entretener” (4) (traducción propia). A pesar de que considero importante aclarar este asunto, y como se verá en mi análisis, este contexto no afecta el discurso sobre el entorno en el texto.

no logró volver a España hasta 1536, y en este texto narra las catástrofes y miserias que le acaecieron y a las que sobrevivió. El objetivo último de la publicación de esta narrativa era, como explican Adorno y Pautz: “the belated fulfillment of the original, 1527 order to its author as treasurer of the expedition and, second, the presentation of an unsolicited personal account, prepared sometime over the course of the years 1537-40, which Cabeza de Vaca used in his quest to obtain a second royally appointed assignment” (4).

Tras el fracaso de la expedición de Narváez, Cabeza de Vaca sobrevivió una década en lo que la actualidad es la costa sureste de lo que en la actualidad es Estados Unidos para volver a España caído en desgracia. Su *Naufragios* se plantea como una carta de relación, en la que el autor presenta un relato de la expedición fallida y de los años de divagar que le siguieron con el objetivo de recuperar el honor perdido y salvar su carrera como oficial del Imperio en las Indias. En este relato se encuentra, asimismo, lo que algunos autores consideran el primer testimonio cuasi etnográfico sobre el mundo indígena y el entorno del continente americano: escribe Pastor que es “la primera presentación antropológica del nativo americano” (320). El conjunto de estos dos aspectos—la búsqueda de redención del nombre a través del relato, el relato como cuasi historia natural y antropológica de las Américas—convierten este texto en un ejemplo muy particular de la literatura colonial hispanoamericana.

A pesar de que *Naufragios* utiliza las formas retóricas asociadas a las cartas de relación convencionales, no se le considera como tal. La manera cómo Cabeza de Vaca narra y entiende el entorno, y específicamente cómo refiere y representa el agua como tema o motivo en su narración, refleja esta tensión entre el texto y el género al que pertenece: Beatriz Pastor lo describe como un ejemplo del “discurso del fracaso” (294). Este discurso del fracaso se plantea en oposición al ya mencionado discurso mitificador y sus tres elementos constitutivos (botín, acción y proceso de conquista, conquistador como héroe mítico). Es decir, como escribe Pastor esta obra se halla “en clara oposición al proyecto político que estructuraba

la ficcionalización de las *Cartas de Relación* de Cortés, al proyecto comercial que articulaba las mitificaciones del discurso de Colón, o al de exposición de méritos en que se quedaban los otros textos del discurso narrativo del fracaso” (327).

La afirmación anterior es matizable. Sin embargo, es innegable que, si bien el objetivo último de *Naufragios* es convertir el fracaso de su autor en un éxito futuro, no trasluce ni el afán conquistador ni el ojo comercial que se encuentra en las cartas de Cortés. Asimismo, en el proemio escribe Cabeza de Vaca que su intención es dar cuenta de lo que ha visto y ha aprendido al monarca:

porque aunque la esperanza de salir de entre ellos tuue siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme adonde ahora estoy, pudiesse dar testigo de mi voluntad y servir a Vuestra Magestad.
(180)

El objetivo de Cabeza de Vaca, según él mismo, es informar, como sucede con la *Segunda carta* de Cortés. Si sumamos esto a la consideración que hacen críticos como Pastor de *Naufragios* como una suerte de “anti-discurso mitificador,” se plantean entonces nuevos interrogantes sobre el relato de Cabeza de Vaca de su estancia en La Florida y las islas y tierras colindantes. Cabeza de Vaca y sus compañeros de expedición se encontraron en un entorno extraño, ausente de lo que los europeos asociaban a señales de habitabilidad humana, y que no sabían interpretar: el autor describe el lugar como “muy pobre de gente y muy mala de andar, por los malos passos y montes y lagunas que tenía” (202). Es un entorno hostil: más que los indios, lo que acaba con la expedición de Narváez es el hambre y la sed.

Este discurso se refleja, asimismo, en la retórica sobre el agua en la obra. Si el agua en el discurso cortesiano es símbolo de control, grandeza y maravilla, *Naufragios* problematiza esta idea, en tanto que aparece como un elemento que

irrumpe en la narrativa e interrumpe el correcto discurrir de la expedición a La Florida. Es el agua – en forma de tormentas en altamar y en tierra, de cuerpos de agua y como elemento necesario para la vida – obstáculo, desastre y recurso necesario para la supervivencia a un tiempo. Más allá de la descripción de la tormenta con la que comienza la reflexión de este ensayo, el agua es en *Naufragios* – como indica su título – un símbolo de zozobra, bien por su exceso o por su ausencia. El retrato de este elemento – y, por metonimia, del entorno y de la “naturaleza” – contradice el discurso generalizado sobre el entorno natural: parafraseando a Jennifer French, América Latina aparece en el imaginario europeo desde el siglo XV hasta la actualidad como un nuevo Edén, eternamente fértil, que sin la supervisión extranjera es incapaz de alcanzar su pleno “potencial” económico y productor (44).

El entorno “natural” o no-urbano⁶ tal y como aparece en *Naufragios* es un espacio peligroso e ilegible: Cabeza de Vaca resalta su pobreza y su hostilidad, y él y sus compañeros se hallan desvalidos y a la merced no solo de los elementos, sino también de la compasión de los indígenas. A diferencia de los conquistadores europeos, ellos sí que entienden su entorno y sí que saben tanto sobrevivir como medrar en él.

[...] rogamos al governador que enviase a buscar la mar, por ver si hallaríamos puerto, porque los indios dezían que la mar no estava muy lexos de allí. ... assí anduimos hasta hora del mediodía, que llegamos a vnos placeles de la mar que parecía que entravan mucho por la tierra ... hasta que llegamos en el río que primero auíamos atrauessado, que entraua por aquel mismo ancón. Y como no lo podimos pasar, por el mal aparejo que para ello teníamos, boluimos al real... (Cabeza de Vaca 195)

⁶ “No urbano” entendido desde el punto de vista europeo.

Los expedicionarios, perdidos y hambrientos, dependen del conocimiento indígena para manejar este nuevo entorno y sobrevivir. Asimismo, el océano se plantea como salvación—si encuentran el mar, puedan quizá hallar la forma de seguir su viaje y, eventualmente, volver a casa—y también como obstáculo: a la figura del océano se opone la del río, crecido, que presenta una barrera insalvable. Esta representación ambigua del agua se repite a lo largo del texto: “Y como vimos que la sed crecía y el agua nos mataua, aunque la tormenta no era cessada, acordamos de encomendarnos a Dios nuestro Señor, y auenturarnos antes al peligro de la mar que esperar la certinidad de la muerte que la sed nos daua” (Cabeza de Vaca 211). En una tormenta en alta mar y muriendo de sed, el agua se presenta como un elemento ambivalente en un entorno doblemente hostil, en cuya ilegibilidad trasluce falta de control y, por lo tanto, impotencia. Es decir, a través de esta relación de desastres, Cabeza de Vaca pretende redimir su nombre y prolongar su carrera como oficial imperial en las Indias. Para ello, en su discurso se alternan los desastres y el retrato del entorno y de las gentes con las que se encuentra. Contrastan sus descripciones con las de la *Segunda carta de relación*: si la prosa de Cortés se recrea en el detalle y en la enumeración, el discurso de Cabeza de Vaca se distingue por la carencia: de alimentos, de ropas, de puntos de referencia.

Ambos textos, producidos por autores contemporáneos entre sí y separados en el tiempo por apenas quince años, representan algunas de las primeras reacciones de los europeos a la realidad americana. Las agendas de Cabeza de Vaca y de Cortés eran muy distintas, y sus experiencias lo fueron también. Sin embargo, y a pesar de las obvias diferencias entre ambos textos, comparten el hecho de que muestran los intentos de sus autores por lidiar con lo extraño, terrible y maravilloso del continente americano. La *Segunda carta de relación* muestra la mirada perspicaz de Hernán Cortés: su ambición subyace su retrato detallado y numerado de lo que encuentra en Tenochtitlán. Por el contrario, Cabeza de Vaca pretende transformar una década de fracasos y desgracias en una segunda

oportunidad, y este objetivo modela su discurso y su retórica. En otras palabras, lo importante de su relato no es tanto lo trágico de sus experiencias, sino el hecho de que ha sobrevivido. *Naufragios* presenta el entorno de La Florida como un lugar terrible por desconocido, y el autor, en cuanto superviviente de la expedición fallida, se retrata a sí mismo como un individuo privilegiado: Cabeza de Vaca vive porque ha visto y ahora entiende. En el discurso de ambos autores, el relato sobre el agua expresa, asimismo, las preocupaciones y obsesiones coloniales de las naciones europeas sobre el recién nacido concepto de entorno. Existe en estos textos un vínculo entre este elemento y la idea de control (sobre el territorio, sobre el entorno y, por lo tanto, sobre las Indias). Si el retrato de los elementos desatados de La Florida, el Caribe y el suroeste de los actuales Estados Unidos refleja el discurso del fracaso —fracaso personal, pero también de la expedición de Pánfilo de Narváez— presente en la relación de Cabeza de Vaca, la representación de la misma que se encuentra en la *Segunda carta de relación* es muy distinta. Cortés, fascinado por los estanques y canales domesticados de la Tenochtitlán de Moctezuma, expresa en su discurso no solo esta fascinación, sino su ambición por comprender su funcionamiento y, por lo tanto, aprehenderlos. Para Cortés y Cabeza de Vaca el agua era un elemento cuya significación trascendía la mera supervivencia: para ambos, el agua era un símbolo del control —o la falta de este— que indígenas y recién llegados ejercían sobre el entorno. Considero este tema y esta perspectiva llenos de potencial: existen otras posibilidades de investigación, tales como un estudio sobre cómo cambia la representación del agua en el resto de los *Naufragios*, o un análisis de esta representación en otros textos de la época. Este trabajo no es sino un primer acercamiento al tema.



Obras citadas

- Adorno, Rolena y Patrick Charles Pautz. *Alvar Núñez Cabeza De Vaca: His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo De Narváez*, vol. 3. University of Nebraska Press, 1999.
- Caraccioli, Mauro José. *Writing The New World: The Politics of Natural History in The Early Spanish Empire*. University of Florida Press, 2021.
- Cortés, Hernán. *Historia de Nueva-España*. Impr. del Superior Gobierno, Joseph Antonio de Hogal, 1770. *Sabin Americana: History of the Americas, 1500-1926*, https://link.gale.com/apps/doc/CY0102184014/SABN?u=msu_main&sid=bookmark-SABN&xid=b6cbedd8&pg=150. Visitada 28/11/2023.
- French, Jennifer. «Naturaleza y subjetividades en la América Latina colonial: identidades, epistemologías, corporalidades». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 40, no. 79, 2014, pp. 35-56.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. *From Lack to Excess: «Minor» Readings of Latin American Colonial Discourse*. Bucknell University Press, 2008.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, And Border Thinking*. Princeton University Press, 2012.
- . «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista.» *Historia de la literatura hispanoamericana*, editado por Luis Íñigo Madrigal, vol. 1, 1992, pp. 57-116.
- Morton, Timothy. *Ecology Without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics*. Harvard University Press, 2007.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar y Enrique Pupo-Walker. *Los naufragios*. Editorial Castalia, 1992.
- Pastor Bodmer, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. Casa de las Américas, 1983.

Quijano, Aníbal. *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, 2020.